

EL CATOLICISMO,

2097
2078

PERIODICO OFICIAL DEL ARZOBISPADO,

ECO DE LAS POBLACIONES CATOLICAS DE LA NUEVA GRANADA.

EL CATOLICISMO.

2097

LA GUERRA.

Diez i seis meses hace que la faccion empezó su ominosa tarea de disociar el pais, valiéndose de la prensa, por medio de la cual ha sembrado con la calumnia i el insulto el descrédito del Gobierno en las personas irreflexivas i que ignoran los hechos, i entre las que no necesitan si no, como las hogueras mal apagadas, un soplo que atice sus malévolas pasiones. Diez i seis meses hace que *El Tiempo* no ha cesado en su hebdomaria tarea de predicar ya en una forma, ya en otra, el lanzamiento a la revolucion, desde el momento en que viendo enajenada para sí la voluntad nacional perdió toda esperanza de subir al ambicionado poder.

Hoy la semilla que se sembró ha dado sus frutos, i las hogueras que se han atizado arden con fuerza nueva. El Sur i el Norte de la República se conmueven: las turbas ignorantes son arrastradas a defender una causa que no comprenden; cuatro caudillos ambiciosos las incitan a la matanza i a la depredacion, dejándoles entrever a lo léjos en perspectiva un bello Dorado, que no será, en fin de cuentas, sino el abismo de la anarquía a que las empujan de tropel, o los campos desgraciados en que privados de sepultura debería arder amontonados sus cadáveres o ser presa de los cuervos. Hoy, el promotor primero, el agitador sempiterno, el mentido amigo de la libertad i del progreso en esta tierra, despues de haber preparado la ruina de la República, sube a su Pretorio, como Pilato, i se declara inocente de la sangre de sus conciudadanos, que van a caer ametrallados en el campo de Cain.

40

Hoy, las naciones civilizadas del mundo vuelven los ojos asombradas al escandaloso espectáculo que presenta un pueblo de hermanos luchando fieramente, i tendrán por fuerza que preguntarse: ¿por qué esta lucha bárbara en un siglo de civilizacion? ¿qué tiranía tan bárbara i descarada reina en ese pais, que hace necesaria la apelacion a las armas? I registrando todos i cada uno de los actos de ese Gobierno, desde el momento en que el primer día de su inauguracion subió al Capitolio hasta el momento presente en que se oyen los tambores que mandan el combate, tendrán que confesar que no hai un hecho solo marcado de tiranía; que la Administración Ospina concedió a todos el pleno goce de la libertad; que permitió la reunion pacífica de los ciudadanos i la reunion criminal de los conspiradores; que concedió el derecho de la prensa a todos, amigos i enemigos, para la publicacion inocente, lo mismo que para la publicacion subversiva e incendiaria; que vió con agrado los reclamos de los ciudadanos, que los sometió a la decision pacífica del Congreso; que protejió a este en el ejercicio de su soberanía; que

sancionó sin objecion ni retardo la lei reformatoria de la de elecciones, tan luego como le fué presentada, como la libre expresion del Soberano del pais; que no ha detenido en su camino a ningun viajero; que no ha roto la débil cubierta que protege la correspondencia particular; que debiendo mantener un ejército numeroso para defender la sociedad amenazada con la anarquía, no ha molestado a los ciudadanos con exacciones; que tomó por divisa de su administracion la probidad i la tolerancia; que no robó, no saqueó, no persiguió...

Esta puede llamarse tiranía? La Historia, que no es el grito apasionado de una faccion, ni la voicinglería de un periodista asalariado, ni el voto de hombres rechazados por la Nacion; la Historia, que no es de hoy ni de ayer, sino de los siglos, que es la fria síntesis de los hechos, juzgados cuando los hombres con sus pasiones i sus miserias han desaparecido de la escena del mundo, dará la razon al Gobierno constitucional de Ospina i condenará con inmortal estigma de infamia a los fautores de la presente revolucion.

Porque ¿qué pudiera alegarse para disculparlos siquiera? ¿Dónde está la sombra de tiranía que justifique la revolucion?

Sus mismos hombres son los que la van a juzgar. Es el diputado Colunje, uno de los ardorosos partidarios de la reforma, quien se confiesa en el seno del Congreso contento con ella i dispuesto a abogar por la paz; es el ciudadano Canache Roldan quien escribe en su revista mercantil del *Tiempo*, número 287, de hoy hace ocho días: *se preparan para lanzarse en una rebelion que no se puede justificar*; es el Jeneral Mendoza, que se confiesa miembro del Directorio revolucionario de Bogotá, quien recomienda la paz en un artículo del mismo número del *Tiempo*; es, finalmente, el Redactor del citado periódico quien oscilando como el péndulo de un reloj, como la ola de un rio, sucesivamente entre la guerra i la paz, se ha decidido al fin por la última. ¿Qué pueden hacer esas voces cuando las cosas han llegado a tal punto? ¿Puede detenerse un torrente al que se le han quitado los diques? ¿Quién es poderoso a contener una tempestad que se ha desencadenado?

Dios, de cuya mano penden los destinos de los hombres i de las naciones, es el unico arbitro de las grandes manifestaciones de la naturaleza, i de las aterradoras manifestaciones del poder humano; i él, solo él, puede helar de pismo los corazones de los combatientes. Ahora ya no hai remedio en lo humano, i los que provocaron la lucha, los que halagan la idea de ensangrentar el pais impunemente van a recibir su castigo.

El éxito no es ni siquiera dudoso. El ex-jeneral Mosquera está encerrado en un círculo de fuego, i el centro mismo se remueve como un volcan que estuviera próximo a estallar: el Norte no puede soportar la fuerza material que lo invade, ni la